



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

[www.ceid.edu.ar](http://www.ceid.edu.ar) - [admin@ceid.edu.ar](mailto:admin@ceid.edu.ar)

Buenos Aires, Argentina

## LOS CRISTIANOS EN ISRAEL: SITUACIÓN TRANQUILA, PERO SEÑALES CONTRADICTORIAS<sup>1</sup>

24/01/2012

VATICAN INSIDER LASTAMPA.it  
**Paolo Zanini, Roma**



El Patriarca de Jerusalén, Fouad Twal

**En singular contradicción singular con las tensiones que atraviesan los vecinos países árabes, la política israelí parece en calma, así como la relación entre las diferentes tradiciones religiosas, después de las movilizaciones de los “indignados”**

Dentro del estado judío la realidad de los cristianos parece muy diferente con respecto a la de los vecinos árabes. En Israel, de hecho, su presencia, a pesar de ser pequeña y de estar en declive, aumenta desde el punto de vista numérico y de distingue en cuanto a la proveniencia de los que la conforman. Una situación semejante la

---

<sup>1</sup> Publicado por *Vatican Insider*, 24/01/2012, URL del artículo: <http://vaticaninsider.lastampa.it/es/homepage/en-el-mundo/dettagliospain/articolo/cristiani-christians-cristianos-israele-israel-11964/> >

indican los datos demográficos sobre la población cristiana que reside en el Estado y que difundió la oficina central de estadística en ocasión de las recientes fiestas navideñas. Los datos -que no incluyen a muchos trabajadores extranjeros (que tienen un permiso temporal) y tampoco a los cristianos que viven en el este de Jerusalén (incluida la ciudad vieja), porque no tienen la ciudadanía israelí aunque vivan formalmente en territorios nacionales- hablan de 154.500 personas.

Un número significativo, aunque modesto, que supera el 2% de la población. Todavía más significativa, en cambio, se muestra la composición de la población cristiana. Si el 80% de los cristianos son árabes palestinos (particularmente numerosos en las zonas septentrionales del país, tradicional sede de los cristianos, en particular Nazaret), es significativo que el 20% de la población cristiana de Israel esté compuesto por fieles de otro origen. Un dato que hace algunos años hubiera sido impensable.

Todavía más significativa es la comparación de los datos de la migración de los ciudadanos cristianos. De hecho superan el promedio nacional. Pero hay que hacer una diferencia: mientras entre los palestinos con pasaporte israelí son muy elevados, disminuyen mucho entre los judíos convertidos o los cónyuges de ciudadanos judíos, que se incrementaron a partir de la desintegración de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas.

Por otra parte, las novedades son menos positivas cuando se habla de las recientes divisiones en las cúpulas política y judicial del estado judío. Dos, en particular, parecen ser las decisiones que han suscitado gran desconcierto en las jerarquías cristianas y católicas del país. La primera tiene que ver con una ley extremadamente restrictiva en materia de inmigración, aprobada por el Parlamento para tratar de detener el flujo de africanos al país (en particular de sudaneses y de las poblaciones que forman el llamado "Cuerno de África"), que entran al país pasando por el Sinaí. La ley, que ha suscitado comentarios durísimos de la prensa y de la opinión pública "liberal", prevé mayores penas para los inmigrantes e incluso para los que les ofrezcan ayuda. Hacia la misma dirección peligrosamente "iliberal" parece dirigirse una sentencia de la Corte suprema de Jerusalén, que establece la legitimidad constitucional de una medida legislativa que hasta ahora solo se consideraba de "emergencia" que niega, de hecho, la ciudadanía israelí a los cónyuges de ciudadanos israelíes que provienen de territorios árabes, considerados hostiles. Una norma que pretende salvaguardar la "hebraicidad" del Estado y evitar una silenciosa invasión demográfica de Cisjordania y Gaza; los límites de la legalidad liberal-democrática de esta medida provocaron la firme respuesta incluso del portal del Pimes AsiaNews.

Más positivos, aunque sustancialmente extraordinarias, siguen siendo las negociaciones diplomáticas entre la Santa Sede y el gobierno israelí. Tienen que ver con la exención fiscal y el régimen

tributario al que se someten los bienes eclesiásticos que se encuentran dentro de los confines del estado, con los problemas de los visados para los religiosos extranjeros y con la secular cuestión del Cenáculo.

Con respecto a este significativo y antiguo conjunto de reivindicaciones, el nuncio apostólico en Israel, monseñor Antonio Franco, subrayó recientemente la posibilidad de una positiva y rápida evolución, en particular con relación al Cenáculo, indicando que, sin embargo, no se puede hablar todavía de un acuerdo inminente.

En su conjunto, las relaciones entre el mundo católico e Israel (que se han ido subsanando en los últimos años) parecen sufrir de una involución confesional que está desarrollándose en la sociedad israelí. Sin embargo, no faltan señales positivas, antes que nada la sustancial libertad religiosa que, a pesar de una dirección como la mencionada, sigue estando garantizada plenamente dentro de las fronteras del estado.